

NÚMEROS, MONEDAS Y OTRAS MEDIDAS EN EL *QUIJOTE*

Pilar Turégano

INTRODUCCIÓN

El Quijote es una caricatura perfecta de la literatura caballeresca. Sus dos personajes principales, don Quijote y Sancho, encarnan los dos tipos de carácter español: el idealista y soñador, que olvida las necesidades de la vida material para correr en pos de inaccesibles quimeras, y el positivista y práctico, si bien bastante fatalista.

Considerado en su conjunto, el *Quijote* ofrece una anécdota muy sencilla: un hidalgo manchego, enloquecido por las lecturas caballerescas, termina por creerse caballero andante y sale tres veces de su aldea en busca de aventuras, siempre auténticos disparates, hasta que, enfermo, regresa a su casa, recobra el juicio y muere.

Tal vez no resulte fuera de lugar, entre las numerosas publicaciones sobre la obra cervantina, exponer una visión numérica, numismática y metrológica de la misma, contribuyendo así a la celebración del cuarto centenario de la aparición de la primera parte.

Este acercamiento es meramente descriptivo; no pretende hacer un análisis ni de la época ni del autor ni de la propia obra. Trataré de ir resaltando los aspectos que me resulten más interesantes, sin extenderme exhaustivamente.

Todas las citas¹ las he extraído de la edición realizada para Aula (1982), Biblioteca del Estudiante, en la que se sigue la espléndida edición, con sus notas, publicada por Martín de Riquer en la editorial Planeta de Barcelona.

1. LAS PALABRAS *GEOMETRÍA* Y *MATEMÁTICAS*

La palabra **matemáticas** se menciona en cuatro ocasiones; la palabra **geometría** sólo en una.

En el capítulo donde se cuenta la novela del Curioso Impertinente, Lotarío dice a Anselmo:

—Páreceme, ¡oh Anselmo!, que tienes tú ahora el ingenio como el que tienen siempre los moros, a los cuales no se les puede dar a entender

(1) En cuanto a las citas, utilizaré números romanos para cada una de las dos partes: un número de uno o dos dígitos para cada capítulo y, por último, el número de página.

el error de su secta con las acotaciones de la Santa Escritura, ni con razones que consistan en especulación, ni que vayan fundadas en artículos de fe, sino que les han de traer ejemplos palpables, fáciles, inteligibles, demostrativos, indubitables, con demostraciones matemáticas que no se pueden negar, como cuando dicen: “si de dos partes iguales quitamos partes iguales, las que quedan también son iguales.” (I, 33, 359)

Las matemáticas son consideradas aquí como verdades irrefutables.

La palabra **matemáticas** aparece por segunda vez en el capítulo en que don Quijote explica a Don Lorenzo cuáles son las partes de que se compone la ciencia de la caballería.

–La de la caballería andante –respondió don Quijote–, que es tan buena como la de la poesía, y aun dos deditos más.

–No sé qué ciencia sea esa –replicó Don Lorenzo–, y hasta ahora no ha llegado a mí noticia.

–Es una ciencia –replicó don Quijote– que encierra en sí todas o las más ciencias del mundo, a causa que el que la profesa ha de ser jurisperito, y saber las leyes de la justicia distributiva y comutativa, para dar a cada uno lo que es suyo y lo que le conviene; ha de ser teólogo, para saber dar razón de la cristiana ley que profesa, clara y distintamente, adondequiera que le fuere pedido; ha de ser médico, y principalmente herbolario, para conocer en mitad de los despoblados y desiertos las yerbas que tienen virtud de sanar las heridas; que no ha de andar el caballero andante a cada triquete buscando quien se las cure; ha de ser astrólogo para conocer por las estrellas cuántas horas son pasadas de la noche, y en qué parte y en qué clima del mundo se halla; ha de saber las matemáticas, porque a cada paso se le ofrecerá tener necesidad de ellas... (II, 18, 710-711)

Las matemáticas son consideradas aquí en su aspecto instrumental: son necesarias hasta para ser caballero andante. Don Quijote las pone al mismo nivel, incluso, que la teología.

La tercera vez que aparece la palabra **matemáticas** es en el capítulo donde el hidalgo y el escudero se dirigen a la aldea de Quiteria acompañados del licenciado y del bachiller Corchuelo.

En lo que faltaba del camino les fue contando el licenciado las excelencias de la espada, con tantas razones demostrativas y con tantas figuras y demostraciones matemáticas que todos quedaron enterados de la bondad de la ciencia, y Corchuelo, reducido de su pertinacia. (II, 20, 724)

Aquí el adjetivo **matemáticas** es sinónimo de “incuestionables”, y se refiere a demostraciones que no se pueden negar.

La cuarta vez que aparece el término **matemáticas** es en el capítulo que lleva por título “Donde se cuenta la que dio de su mala andanza la dueña dolida”:

La cola, o falda, o como llamarla quisieren, era de tres puntas, las

cuales se sustentaban en las manos de tres pajes, asimesmo vestidos de luto, haciendo una vistosa y matemática figura con aquellos tres ángulos acutos que las tres puntas formaban; por lo cual cayeron todos los que la falda puntiaguda miraron que por ella se debía llamar la condesa Trifaldá, como si dijésemos la condesa de las Tres Faldas. (II, 38, 868)

El adjetivo **matemática** se refiere aquí a una figura geométrica constituida por tres ángulos.

El término **geometría** aparece en el capítulo que lleva por título “De lo que el cura y el barbero pasaron con don Quijote cerca de su enfermedad”:

—¿Qué tan grande le parece a vuestra merced mi señor don Quijote —preguntó el barbero—, debía de ser el gigante Morgante?

—En esto de gigantes —respondió don Quijote— hay diferentes opiniones, si los ha habido o no en el mundo; pero la Santa Escritura, que no puede faltar un átomo en la verdad, nos muestra que los hubo, contándonos la historia de aquel filisteo de Golías, que tenía siete codos y medio de altura, que es una desmesurada grandeza. También en la isla de Sicilia se han hallado canillas y espaldas tan grandes, que su grandeza manifiesta que fueron gigantes sus dueños, y tan grandes como grandes torres; que la **geometría** saca esta verdad de duda. (II, 1, 588-589)

Aquí Cervantes trata de decir que, con la geometría, se puede calcular la estatura de una persona conociendo el tamaño de sus huesos.

2. NÚMEROS

Son los entes matemáticos más utilizados en el *Quijote*. Son setenta y nueve los números citados en toda la obra, de los cuales veinte solamente son impares, y el resto pares.

Muchos números, sobre todo los pequeños, se refieren a personas, objetos cotidianos, edades, cantidades de dinero, etc. Los números grandes se aplican para resaltar alguna virtud, defecto, admiración, castigo, etc., haciendo, a veces, referencia a elementos espirituales e intangibles. Es algo que no es de extrañar si pensamos en lo que representaban los números grandes en aquella época.

Cuarenta y tres números terminan en uno o más ceros. Los seis primeros dígitos se encuentran entre los más nombrados, seguidos del **doce** o **docena** y del **cien**: aparecen alrededor de cuarenta veces cada uno. El **trece** aparece en la segunda parte, y sólo en tres ocasiones.

Del 1 al 25, aparecen todos; del 26 al 100, catorce; del 101 al 1000, también catorce; del 1001 al 30.000, dieciséis; del 30.001 a 1.000.000, siete; por encima del millón, sólo tres; por último, el número 1.000.000.000 aparece una sola vez.

Una de las cosas que más me ha llamado la atención en esta última lectura del *Quijote* es la utilización del número **dos**: son pocos los capítu-

tulos en que no aparece. Es posible que sea debido a que el número de protagonistas sean dos, pues, en muchas ocasiones, Cervantes utiliza este número para hacer referencia a ellos. Veamos unas cuantas citas:

...y convidaron a los **dos**... (I, 11)

...que los **dos** nos viéremos...(I, 24)

...no poco gustaron los **dos** de ver la buena memoria de Sancho... (I, 26)

...pues los **dos** éramos iguales...(I, 51)

...recibieron los **dos** gran contento...(II, 1)

...hizo a los **dos** que callasen...(II, 1)

...estando los **dos**...(II, 9)

Otras veces el autor lo aplica a personas, situaciones u objetos:

.. **dos** fieros y descomunales gigantes... (I, 1)

.. **dos** días con sus noches...(I, 5)

.. **dos** leguas... (I, 8)

.. **dos** frailes... (I, 8)

.. **dos** sabios... (I, 9)

.. **dos** mujeres mozas... (I, 2)

.. **dos** malos amigos... (I, 34)

.. **dos** buenas señoras... (I, 52)

.. **dos** grandiosísimas torres... (II, 6)

.. **dos** celestiales arcos,, (II, 11)

...los otros **dos** ladrones... (II, 20)

.. **dos** católicos amantes... (II, 26)

...entraron en el juzgado **dos** hombres... (II, 45)

.. **dos** leguas de aquí... (II, 14)

.. **dos** hermosísimas pastoras... (II, 58)

El número **siete** aparece alrededor de veinte veces y es utilizado, como todos los números pequeños, para designar cosas concretas.

Cervantes describe así a la moza asturiana que trabajaba en la venta que don Quijote imaginaba que era un castillo:

*Verdad es que la gallardía del cuerpo suplía las demás faltas: no tenía **siete** palmos de los pies a la cabeza, y las espaldas, que algún tanto le cargaban, la hacían mirar al suelo más de lo que ella quisiera.* (I,16,155)

En un capítulo se hace referencia a las siete maravillas del mundo, en otro a las siete lagunas comúnmente llamadas de Ruidera, y en el último capítulo, donde se relata el fin de don Quijote, a las siete ciudades de Grecia:

*Este fin tuvo el Ingenioso Hidalgo de la Mancha, cuyo lugar no quiso poner Cide Hamete puntualmente, por dejar que todas las villas y lugares de la Mancha contendiesen entre sí por ahijársele y tenérsele por suyo, como contendieron las **siete** ciudades de Grecia por Homero.² (II, 74, 1137)*

(2) Los antiguos suponían que siete ciudades helenas pretendían ser la patria de Homero.

La palabra **docena** aparece en 21 capítulos; la primera vez en el capítulo 12 de la primera parte, en boca de Pedro, uno de los cabreiros:

...No está muy lejos de aquí un sitio donde hay casi dos docenas de altas hayas, y no hay ninguna que en su lisa corteza no tenga grabado y escrito el nombre de Marcela. (I,12,124)

Dice Sancho a Sansón Carrasco en el capítulo II de la segunda parte:

–Deso es lo que yo reniego, señor Sansón –dijo a este punto Sancho–; que así acomete mi señor a mil hombres como un muchacho goloso a media docena de badeas.³ (II, 4, 608)

Palabras del caballero del Verde Gabán en el capítulo XVI de la segunda parte:

...Tengo hasta seis docenas de libros, cuáles de romance y cuáles de latín, de historia algunos y de devoción otros; los de caballería aún no han entrado por los umbrales de mis puertas. (II, 16, 692)

El número **trece** es utilizado sólo en tres ocasiones en la segunda parte y siempre en frases hechas, que han perdurado en el tiempo.

En el episodio donde la Trialdá prosigue su memorable historia, podemos leer:

–En fin, al cabo de muchas demandas y respuestas, como la infanta se estaba siempre en sus trece,... (II, 39, 875)

En el capítulo “Que trata de la aventura que más pesadumbre dio a don Quijote de cuantas hasta entonces le habían sucedido”, el virrey autoriza la pelea entre don Quijote y el caballero de la Blanca Luna con estas palabras:

–Señores caballeros, si aquí no hay otro remedio sino confesar o morir, y el señor don Quijote está en sus trece, y vuestra merced el de la Blanca Luna en sus catorce, a la mano de Dios, y dense. (II, 64, 1079)

Así responde Sancho cuando don Quijote le pide que se dé unos cuantos azotes por el desencanto de Dulcinea:

...Déjenme; si no, por Dios que lo arroje y lo eche todo a trece, aunque no se venda. (II, 69, 1107)

Los números comprendidos entre el **atorce** y el **cuarenta** son utilizados, generalmente, para referirse a la edad de las personas, al número de personas y objetos, a longitudes y cantidades de dinero o para contar.

La ninfa que acompaña a Merlín se dirige así a Sancho:

...Muévate, socarrón y malintencionado monstruo, que la edad tan florida mía, que aún se está todavía en el diez y ... de los años, pues tengo diez y nueve y no llevo a veinte, se consume y marchita debajo de la corteza de una rústica labradora. (II, 35, 855)

(3) Sandía o melón de baja calidad.

En el capítulo “Donde se prosigue la historia del cautivo”, éste dice:
*Desaté el nudo y hallé **cuarenta** escudos de oro españoles y en papel escrito en arábigo, y al cabo de lo escrito hecha una grande cruz.* (I, 40, 439)

En el episodio de los molinos de viento:

*En esto, descubrieron **treinta ocuarenta** molinos de viento que hay en el campo...* (I, 8, 88)

En la respuesta que da don Quijote al eclesiástico que le censura su condición de caballero andante:

*...sin haber visto más mundo que el que puede contenerse en **veinte o treinta** leguas de distrito, meterse de rondón a dar leyes a la caballería...* (II, 32, 822)

En el episodio de las bodas de Camacho:

*...muchas y diferentes danzas, entre las cuales venía una de espadas, de hasta **veinticuatro** zagales de gallardo parecer y brío...* (II, 20, 729)

El número **doscientos** aparece en tres capítulos: una vez junto al término **azotes** y dos junto al término **pasos**. También aparece en la Tasa de las dos partes para indicar el valor del libro en maravedíes.

Don Quijote instruye a Sancho en la caballería andante:

*...Porque el valeroso Amadís de Gaula se vio en poder de su mort a l enemigo Arcaus, el encantador, de quien se tiene por ave riguado que le dio, teniéndole preso, más de **docientos** azotes con las riendas de su caballo, atado a una columna de un patio.* (I, 15, 151)

En el episodio de los batanes se utiliza para expresar distancia:

*...mas no hubieron andado **docientos** pasos cuando llegó a sus oídos un grande ruido de agua, como que de algunos grandes y levantados ríscos se despeñaba.* (I, 20, 193)

También expresa distancia en la visita de don Quijote y Sancho al Toboso:

*Guió don Quijote, y habiendo andado como **docientos** pasos, dio con el bulto que hacía la sombra, y vio una gran torre, y luego conoció que el tal edificio no era alcázar, sino la iglesia principal del pueblo. Y dijo:*

—Con la iglesia hemos dado, Sancho. (II, 9, 639)

El número **quinientos** es nombrado cuatro veces: una en la primera parte y tres en la segunda.

En el episodio en que don Quijote explica a Sancho cómo los caballeros andantes suben a ser reyes y emperadores, se lee:

*Bien es verdad que yo soy hidalgo de solar conocido, de posesión y propiedad y de de ven gar **quinientos** sueldos...*⁴ (I, 21, 217)

Antes de subir en Clavileño, don Quijote aconseja a Sancho que se dé parte de los azotes a que está obligado para desencantar a Dulcinea:

...te diese a buena cuenta de los tres mil y trescientos azotes a que

(4) Suma que un hidalgo recibía como compensación de un agravio. El que no era hidalgo recibía trescientos.

está obligado, siquiera quinientos, que dados te los tendrás, que el comenzar las cosas es tenerlas medio acabadas. (II, 41, 887)

El número **mil** o **millar** es utilizado, las más de las veces, para resaltar alguna virtud o defecto en la expresión de algún deseo; las menos, para expresar un millar de unidades:

–Eso juro yo –dijo Andrés–; y ¿cómo me andaré vuestra merced acertado en cumplir el mandamiento de aquel buen caballero, que mil años viva, que, según es de valeroso y buen juez, vive Roque, que si no me paga, que vuelva y ejecute lo que dijo! (II, 4, 9)

...y la señora del coche y las demás criadas suyas estaban haciendo mil votos y ofrecimientos a todas las imágenes y casas de devoción de España, porque Dios librase a su escudero y a ellas de aquel tan grande peligro en que se hallaban. (I, 8, 96-97)

Y luego, habilitado con aquella licencia, hizo mutatio caparum, y puso su juramento a las mil lindezas, dejándose mejorado un tercio y quinto. (I, 21, 212)

–No poder hacer esto –respondió Sancho–; porque, en apartándome de vuestra merced, luego es conmigo el miedo que me asalta con mil géneros de sobresaltos y visiones. (I, 23, 239)

...él me lo prometió, y ella me lo confirmó con mil juramentos y mil desmayos. (I, 24, 248)

...y yo he sentido en mí después acá que no todas veces le tengo cabal, sino tan desmadrado y flaco, que hago mil locuras. (I, 27, 296)

En la segunda parte, este número aparece cuatro veces, una de ellas en el capítulo “Donde se relata lo que sucedió a don Quijote yendo a Barcelona”:

...pero don Quijote, a quien desvelaban sus imaginaciones mucho más que el hambre, no podía pegar sus ojos; antes iba y venía con el pensamiento por mil géneros de lugares. (II, 60, 1037)

El término **millón** aparece en tres ocasiones y es utilizado, al igual que el término **mil** para dar realce a una acción o a una duda. Don Quijote, queriendo imitar a Amadís, decide que hay que rezar y encomendarse a Dios, pero no tiene rosario:

En esto le vino al pensamiento cómo lo haría, y fue que rasgó una gran tira de las faldas de la camisa, que andaban colgando, y dióle once ñudos, el uno más gordo que los demás, y esto le sirvió de rosario el tiempo que allí estuvo, donde rezó un millón de avemarías. (I, 26, 274)

Aparece también en el episodio en que don Quijote relata lo que le sucedió en la profunda cueva de Montesinos:

–¿Cómo no? –dijo el primo–. Pues ¿había de mentir el señor don Quijote que, aunque quisiera, no ha tenido lugar para componer e imaginar tanto millón de mentiras? (II, 23, 758)

En el capítulo en que se relata lo que sucedió en la venta a toda la cuadrilla de don Quijote, aparece un número superior al millón:

Y otra vez arremetió con un grandísimo y poderosísimo ejército, donde llevó más de un millón y seiscientos mil soldados, todos armados des-

de el pie hasta la cabeza, y los desbarató a todos, como si fueran mandas de ovejas. (I, 32, 350)

El número más grande utilizado en la obra es **mil millones**, y no es de extrañar que Cervantes lo ponga en boca de don Quijote cuando éste alaba las excelencias de su Dulcinea:

–Tan alta es –respondió Sancho–, que a buena fe me lleva a mí más de un coto.

...

–Pues ¡es verdad –replicó don Quijote– que no acompaña esa grandeza y la adorna con **mil millones** de gracias del alma! (I, 31, 337)

3. INFINITO

Se pueden distinguir tres categorías en el empleo del término **infinito**: lo que no tiene fin, lo indeterminado y lo inconcebible. En la primera categoría domina la dinámica de un **proceso potencialmente infinito**. Se pone de manifiesto, sobretudo, en los procesos reiterativos, como la numeración. La idea que subyace en la categoría de **lo indeterminado** es la del infinito actual, en el sentido de que se admite la existencia de conjuntos de una infinidad de elementos a los que es imposible asignar un número. Este concepto estático de infinito se asocia al cardinal de conjuntos. La tercera categoría, **lo inconcebible**, refleja la idea de limitación humana ante fuerzas superiores. Más que al infinito matemático, se hace referencia al infinito metafísico, asociándolo, generalmente, con la infinitud del universo.

Cervantes utiliza este término asociándolo a cosas concretas, con la idea de numeralidad infinita; otras veces se sirve de él para magnificar algo que gusta mucho, para desear larga vida o para ensalzar cualidades no cuantificables o cosas intangibles.

El término **infinito** aparece en veintiocho capítulos a lo largo de toda la obra. La primera vez, en boca de Marcela, al comienzo de su alegato de defensa tras la muerte de Grisóstomo:

...que si todas las bellezas enamorasen y rindiesen, sería un andar las voluntades confusas y descaminadas, sin saber en cuál habían de parar; porque, siendo **infinitos** los sujetos hermosos, infinitos habían de ser los deseos. (I, 14, 142)

Don Quijote recrimina a Sancho que hable mucho con él:

...que en cuantos libros de caballerías he leído, que son **infinitos**, jamás he hallado que ningún escudero hablase tanto con su señor como tú con el tuyo. (I, 21, 206)

Doña Urcelina habla a Cardenio sobre su pretendiente, Don Fernando:

...los billetes que, sin saber cómo, a mis manos venían, eran **infinitos**, llenos de enamoradas razones y ofrecimientos, con menos letras que promesas y juramentos. (I, 28, 304)

El cura habla con el canónigo sobre el género de la comedia:

*...¿cómo es posible que satirifaga a ningún mediano entendimiento que, fingiendo una acción que pasa en tiempos del rey Pepino y Carlomagno, el mismo que en ella hace la persona principal le atribuyan que fue el emperador Heraclio, que entró con la Cruz de Jerusalén, y el que ganó la Casa Santa, como Godofre de Bullón, habiendo **infinitos** años de lo uno a lo otro.* (I, 48, 524)

A ru egos de Sancho, don Quijote es sacado de la jaula:

*...le desajularon, de que él se alegró **infinito** y en gran manera de verse fuera de la jaula.* (I, 49, 531)

Don Quijote habla con el canónigo:

*...y entretiene los oídos el dulce y no aprendido canto de los pequeños, **infinitos** y pintados pajarillos que por los intrincados ramos van cruzando.* (I, 50, 538)

El cabrero cuenta la historia del rico labrador y su bella hija, Leandra:

*...andaba confuso, sin saber determinarse a quién la entregaría de los **infinitos** que le importunaban.* (I, 51, 544)

De camino hacia el Toboso, don Quijote explica a Sancho que es la envidia de algún encantador la causante de que Sancho viera a Dulcinea como una labradora y no como realmente es:

*¡Oh envidia, raíz de **infinitos** males y carcoma de las virtudes!* (II, 8, 632)

En el capítulo de las bodas de Camacho, Sancho se asombra ante lo que ve:

*...las liebres ya sin pellejo y las gallinas sin pluma que estaban colgadas por los árboles para sepultarlas en las ollas no tenían número; los pájaros y caza de diversos géneros eran **infinitos**, colgados de los árboles para que el aire los enfriase.* (II, 20, 727)

Don Quijote, Sancho, el duque y la duquesa se encaminan al castillo:

*Mandó la duquesa a Sancho que fuese junto a ella, porque gustaba **infinito** de oír sus discreciones.* (II, 31, 812)

Don Quijote habla al duque sobre la incredulidad del eclesiástico, que, enfadado porque el duque tenga en su casa a don Quijote, acaba de irse:

*...para darle a entender en el error en que está en pensar y decir que no ha habido, ni los hay, caballeros andantes en el mundo; que si lo tal oye ra Amadís, o uno de los **infinitos** de su linaje, yo sé que no le fuera bien a su merced.* (II, 32, 825)

Descripción del estruendo que oyen don Quijote, Sancho y los duques en un bosque, poco antes de encontrarse con el diablo:

*...y por acullá, **infinitas** cornetas y otros instrumentos de guerra, como de muchas tropas de caballería que por el bosque pasaba.* (II, 34, 847)

Tras el diablo, aparece una ninfa en una carroza:

*...y en un levantado trono venía sentada una ninfa, vestida de mil velos de tela de plata, brillando por todos ellos **infinitas** hojas de argentería de oro...* (II, 35, 851)

Dos pastoras acaban de identificar a Sancho y a don Quijote. Una dice a la otra :

*Supliquémosle, amiga, que se quede; que nuestros padres y nuestros hermanos gustarán **infinito** de ello; que también he oído yo decir de su valor y de sus gracias...* (II, 58, 1023)

De camino hacia Barcelona, don Quijote no puede conciliar el sueño y piensa en Sancho :

*...sólo cinco azotes se había dado, número desigual y pequeño para los **infinitos** que le faltaban.* (II, 60, 1037)

Sansón Carrasco propone a Sancho que llame Te resaina a su mujer Te resa Panza :

*Rióse don Quijote de la aplicación del nombre, y el cura le alabó **infinito** su honesta y honrada resolución...* (II, 73, 1130)

Cervantes hace una alabanza de Cide Hamete y sus personajes :

*¡O autor celebérrimo! ¡Oh don Quijote dichoso! ¡Oh Dulcinea famosa! ¡Oh Sancho Panza gracioso! Todos juntos y cada uno de por sí viváis siglos **infinitos**, para gusto y general pasatiempo de los vivientes.* (II, 40, 878)

4. MONEDAS

Cuando don Quijote hace su primera salida, en la que apenas se muere de las cercanías de Argamasilla, cómo **reales de a ocho**, moneda que es utilizada por el hidalgo, no así por Sancho, que, pobre y con hijos, se maneja con **comados** y **maravedís**.

En su segunda salida, a nuestros héroes les llevan sus andanzas por el Campo de Montiel, La Mancha y Sierra Morena, un área limitada por El Toboso al norte, Ciudad Real al oeste, Sierra Morena al sur y Argamasilla al este.

Don Quijote maneja reales de a ocho así como también los sencillos. Se encuentra con los viejos **ducados** de los Reyes Católicos, con los más modernos **escudos** del Emperador y recuerda que en su tierra castellana se menciona el **cornado** como la moneda más baja.

Se ve cómo la plata es utilizada por el hidalgo mientras que su escudero utiliza el bronce. El oro, en cambio, es monopolizado por los extranjeros, especialmente argelinos y moriscos, como podemos leer en el episodio donde se narra la historia de Zoraida, en el que se hace mención de la riqueza de su padre.

Cervantes, en su cautiverio, estuvo en contacto con monedas musulmanas: **zianís** y **zoltanís**.

En su tercera salida, Don Quijote y Sancho atraviesan tres reinos con moneda propia: Castilla, en dirección del Henares; Aragón, por el Jalón y el Ebro, y Cataluña, por Lérida y Cervera.

Antes de llegar a Cataluña, ya aparece el **ardite**, pero, una vez allí, se habla de él con más frecuencia.

Se menciona la **meaja** o **miaja**, moneda aragonesa, así como también el **dinero**, que es moneda de vellón. Se siguen utilizando los **maravedíes** y Sancho sólo cuenta por **cuartos** en las bodas de Camacho; en la cuenta de los azotes lo hace en **cuartillos**.

Habían quedado en circulación muchas monedas de los Reyes Católicos, como los **ducados** de dos caras, llamados “excelentes” en los siglos XVI y XVII. Que el ducado era, además, unidad de cuenta se hace patente cuando Sancho, gobernador de la ínsula, pregunta al “hombre vestido de ganadero” si trae algún dinero en plata, a lo que este responde: “hasta veinte ducados tenía en el seno de una bolsa de cuero”. (II, 45,922)

Aparece también el **doblón**, así como el **cruzado**, pues no podía faltar la moneda portuguesa en todo el conjunto monetario.

A través de la utilización de las monedas en la obra cervantina, vemos reflejada la situación de la monarquía, de los hidalgos castellanos de aquella época, de los labradores que no tenían hacienda y vivían de su trabajo, así como la actitud de los extranjeros.

4.1. Monedas de gran valor

Real

El **real** es una antigua unidad monetaria de varios países latinos. En Castilla se instaura como unidad de plata en el siglo XIV, bajo el reinado de Pedro I el Cruel. Es equivalente a 34 maravedíes. Con la reforma de los Reyes Católicos (1497), aparecen los submúltiplos de medio, cuarto y octavo de real. En el reinado de Carlos I se ponen en circulación los múltiplos de a dos, cuatro y el real de a ocho. El 1642, el real pasa a equivaler 45 maravedíes. El nombre de **real** se mantiene hasta el siglo XX, con una equivalencia de 25 céntimos de peseta.

El **real** es nombrado en 27 capítulos del *Quijote*, en alguno de ellos más de una vez, con sus múltiplos y submúltiplos.

–Como haya muchas truchuelas –respondió don Quijote–, podrán servir de una trucha, porque eso se me da que me den ocho reales en sencillos que en una pieza de a ocho. (I, 2, 46)

Desta manera fue poniendo precio a otras muchas destrozadas figuras, que después los moderaron los dos jueces árbitros, con satisfacción de las partes, que llegaron a cuarenta reales y tres cuartillos; y además desto, que luego lo desembolsó Sancho, pidió maese Pedro dos reales por el trabajo de tomar el mono. (II, 26, 787)

Quizá el episodio donde haya más alusiones a la utilización del real

sea el de los azotes que debe darse Sancho para liberar a Dulcinea del hechizo:

–Ellos –respondió Sancho– son tres mil y trescientos y tantos; de ellos me he dado hasta cinco: quedan los demás; entre los tantos estos cinco, y ve n ganos a los tres mil y trescientos, que a cuartillo cada uno, que no llevaré menos si todo el mundo me lo mandare, montan tres mil trescientos cuatillos, que son los tres mil, mil y quinientos medios reales, que hacen setecientos y cincuenta reales; y los trescientos hacen ciento y cincuenta medios reales, que vienen a hacer setenta y cinco reales, que, juntándose a los setecientos y cincuenta, son por todos ochocientos y veinte y cinco reales. Éstos desfalcaré yo de los que tengo de vuestramerced, y entraré en mi casa rico y contento, aunque bien azotado. (II, 71, 1117)

Es sorprendente que Sancho realice las operaciones de cabeza y cambiando de unidades, cuando él manifiesta ser analfabeto:

–Ni por pienso –respondió Sancho–, porque yo no sé leer ni escribir, puesto que sé firmar. (II, 36, 860)

Ducado

El **ducado** era una moneda de mucho valor; era de oro y fue instaurado hacia 1140 por Roger II de Sicilia, como duque de Apulia, introduciéndose en España en el siglo XV. A partir de 1537, tuvo que competir con el escudo, que poco a poco se convertiría en la unidad áurea nacional.

El ducado es citado en doce capítulos del *Quijote*: dos de la primera parte y diez de la segunda. La mayor cantidad de ducados se cita en el capítulo donde el cautivo español cuenta su vida y sucesos acaecidos en Argel:

...y dando a cada uno su parte, que, a lo que se acuerda, fueron cada tres mil ducados, en dineros (porque un nuestro tío compró toda la hacienda y la pagó de contado, porque no saliese del tronco de la casa), en un mismo día nos despedimos todos tres de nuestro buen padre, y en aquel mesmo, pareciéndome a mí ser inhumanidad que mi padre quedase viejo y con tan poca hacienda, hice con él que de mis tres mil tomase los dos mil ducados, porque a mí me bastaba el resto para acomodarme de lo que había menester un soldado. Mis dos hermanos, movidos de mi ejemplo, cada uno le dio mil ducados; de modo que a mi padre le quedaron cuatro mil en dineros, y más de tres mil, que, a lo que me parece, valía la hacienda que le cupo, que no quiso vender, sino que darse con ella en raíces. (I, 39, 427)

También aparece mencionada esta moneda en el último capítulo, cuando don Quijote está haciendo testamento:

...y la primera satisfacción que se haga quiero que sea pagar el sala -

*rio que debo del tiempo que mi ama me ha servido, y más veinte **ducados** para un vestido.* (II, 74, 1136)

Escudo

El **escudo** fue introducido en Francia por Luis IX como moneda de oro principal. Se implantó en Castilla en el siglo XVI en sustitución de los excelentes de la granada (ducados; 3'50 g, 23 ³/₄ quilates) que eran de mejor ley y peso, para evitar que fueran sacados al extranjero. La primera emisión se hizo en Barcelona en 1534.

El escudo aparece nombrado en 18 capítulos del *Quijote*, en algunos más de una vez, como en el capítulo donde se cuenta la historia del curioso impertinente:

*–Bien está –dijo Anselmo–. Hasta aquí ha resistido Camila a las palabras ras; es menester ver cómo resiste a las obras; yo os daré mañana dos mil **escudos** de oro para que se los ofrezcáis...*

*...Lotario respondió que ya que había comenzado, que él llevaría hasta el fin aquella empresa, puesto que entendía salir della cansado y vendido. Otro día recibió los cuatro mil **escudos**...* (I, 33, 368)

En el capítulo 40, donde se prosigue la historia del cautivo, éste recibe dinero de una desconocida:

*...desaté el nudo y hallé cuarenta **escudos** de oro españoles y un papel escrito en arábigo... (I, 40, 439).*

Sancho necesita más dinero para salir por tercera vez con don Quijote y habla así a Teresa Panza:

*...y yo vuelvo a salir con él, porque lo quiere así mi necesidad, junto con la esperanza, que me alegra, de pensar si podré hallar otros cien **escudos** como los ya gastados...* (II, 5, 611)

Sancho, como gobernador de Barataria, intenta resolver un pleito sobre un préstamo:

...Ante el cual se presentaron dos hombre ancianos; el uno traía una cañaheja por báculo, y el sin báculo dijo:

*–Señor, a este buen hombre, le presté días ha diez **escudos** de oro en oro... (II, 45, 919)*

Dobla

La **dobla** era una moneda castellana de la Baja Edad Media. El origen de la dobla debe buscarse en la moneda almohade, que contaba con una unidad áurea (dinar) de 2'32 gramos de peso y un múltiplo, la dobla, de 4'60 gramos. Al reconquistar Fernando III una serie de territorios en los que circulaba habitualmente esta moneda, este monarca decidió acuñarla en Castilla. El éxito de esta moneda fue tan grande que con-

tribuyó a arrinconar definitivamente el maravedí de oro y se convirtió en la unidad áurea predominante en Castilla hasta la reforma monetaria de 1497.

La **dobla** se cita en dos capítulos: en el capítulo 41 de la primera parte y en el primero de la segunda. En el capítulo 41 de la primera parte se hace una descripción de **Zoraida**:

*... traía dos carcajes (que allí se llamaban las manillas o ajorcas de los pies en morisco) de purísimo oro, con tantos diamantes engastados, que ella me dijo después que su padre los estimaba en diez mil **doblas**...* (I, 41, 448)

Doblón

El **doblón** era una moneda de valor de 20 reales. Recibieron la denominación de **doblón** una serie de monedas de oro acuñadas en la Península y en las Indias desde 1497 hasta 1868.

La palabra **doblón** aparece sólo en dos capítulos de la segunda parte. Sancho, en su conversación con el Caballero del Bosque, magnifica los escudos, convirtiéndolos, primero, en ducados y, luego, en **doblones**:

*...ruego yo a Dios me saque de pecado mortal, que lo mesmo será si me saca deste peligroso oficio de escudero, en el cual he incurrido segunda vez, cebado y engañado de una bolsa con cien ducados que me hallé un día en el corazón de Sierra Morena, y el diablo me pone ante los ojos aquí, allí, acá no, sino acullá, un talego lleno de **doblones**...* (II, 13, 670)

4.2. Monedas de medio y pequeño valor

Blanca

La **blanca** era una moneda de cobre de poco valor: era equivalente a medio maravedí; cuatro blancas hacían un octavo en 1566.

La primera mención que se hace en la obra cervantina de esta moneda es cuando el ventero, a punto de armar caballero a don Quijote, pregunta a éste si trae dinero:

*...respondió don Quijote que no traía **blanca**, porque él nunca había leído en las historias de los caballeros andantes que ninguno las hubiese traído.* (I, 3, 50)

Sancho habla con el bachiller Sansón Carrasco sobre lo que ha hecho con cien escudos:

*–Yo los gasté en pro de mi persona y la de mi mujer, y de mis hijos, y ellos han sido la causa de que mi mujer lleve en paciencia los caminos y carreras que he andado sirviendo a mi señor don Quijote; que si al cabo de tanto tiempo volviera sin **blanca**...* (II, 4, 606)

Sancho, en su despedida de la ínsula de Barataria, dice así:

*...Vuestras mercedes se quedan con Dios, y digan al duque mi señor que, de snudo nació, de snudo me hallo: ni pierdo ni gano; quiero decir, que sin **blanca** entré en este gobierno y sin ella salgo, bien al revés de cómo suelen salir los gobernadores de otras ínsulas.* (II, 53, 988)

En las tres citas elegidas, el término **blanca** se utiliza para significar la ausencia total de dinero. Todavía hoy se sigue utilizando en expresiones tales como “estoy sin blanca” o “me he quedado sin blanca”.

Dinero

El término **dinero** se utiliza, bien para referirse a una moneda concreta, bien para hablar de dinero en general. Como moneda concreta, era una moneda de vellón: aleación de plata con cobre. Era utilizada por la población para transacciones pequeñas.

En Castilla, antiguamente, diez maravedíes hacían un dinero. Después, su valor y su ley fueron cambiando continuamente.

La palabra **dinero** es mencionada en 43 capítulos de la obra cervantina. En el capítulo 36 de la segunda parte, en la carta que Sancho envía a su mujer, esta palabra aparece en plural y no se refiere a ninguna moneda en particular:

*...De aquí a pocos días me partiré al gobierno, adonde voy con grandísimo deseo de hacer **dineros** porque me han dicho que todos los gobernadores nu evos van con este mesmo deseo...* (II, 36, 861)

Sancho, en referencia al rico Camacho y al pobre Basilio, dice que hay que conformarse con lo que se tiene, pero el dinero supone una ventaja:

*...pero cuando las tales gracias caen sobre quien tiene buen **dinero**, tal sea mi vida como ellas perecen. Sobre un buen cimiento se puede levantar un buen edificio, y el mejor cimiento y zanja del mundo es el **dinero**.* (II, 20, 726)

Ardite

El **ardite** era una moneda de vellón que se acuñó en Cataluña en los siglos XVI y XVII, y en Navarra en los siglos XVII y XVIII. Era equivalente a un dinero.

Era una moneda de poco valor que, cuando se publicó el *Quijote*, no era de curso corriente en Castilla, aunque aparece en 12 capítulos de dicha obra.

–Dios los remedie –dijo el cura–, y estamos a la mira: veremos en lo que para esta máquina de disparates de tal caballero y de tal escu-

*dero, que parece que los forjaron a los dos en una mesma turquesa⁵, y que las locuras del señor sin las necedades del criado no valían un **ardite**. (II, 2, 592)*

Cuarto

Cuarto es la denominación que se aplicaba a la moneda de cuatro maravedíes, pero, aunque este nombre estuvo en uso desde el siglo XV, no se acuñaron monedas que llevaran esta expresa denominación hasta 1808.

Esta moneda es mencionada en el primer capítulo de la primera parte, si bien con un doble sentido, y en el último de la segunda.

*Fue luego a ver a su rocín, y aunque tenía más **cuartos**⁶ que un real, y más tachas que el caballo de Gonela, que **tantum pellis et ossa fuit**⁷, le pareció que ni el Bucéfalo de Alejandro ni Babieca el del Cid con él se igualaban. (I, 1, 37)*

...Sacó Sancho cuatro cuartos de la faltriqueray dióselos al muchacho por la jaula, y púsose en las manos a don Quijote... (II, 73, 1127)

Cuartillo

El **cuartillo** era una moneda de vellón castellana equivalente a la cuarta parte de un real. Cuando el valor del real quedó establecido en 34 maravedíes, el cuartillo pasó a valer ocho maravedíes y medio. Responde a este mismo nombre una medida para áridos.

La palabra **cuartillo** aparece en cuatro capítulos. No es utilizada para la compra de bienes materiales, como se ve en la cita siguiente:

*...Y ahora, por su respeto, vino estotro señor y me llevó mi cola, y hámela vuelto con más de dos **cuartillos** de daño, toda pelada, que no puede servir para lo que la quiere mi marido. (I, 35, 394)*

En el episodio ya referido de los azotes que Sancho debe darse para liberar a Dulcinea, queda fijado el precio de cada azote en un cuartillo.

Comado

El **cornado** era una moneda de vellón que llevaba en el anverso la

(5) Molde

(6) Juego de palabras con dos sentidos de “cuartos”: moneda de poco valor y ciertas aberturas que se forman en los cascos de los caballos. Cervantes se vale más de una vez de términos monetarios o cuantitativos para hacer juegos de palabras.

(7) Caballo de Pietro Gonella, famoso bufón de la corte de los duques de Ferrara, que “todo era piel y huesos”.

figura coronada del rey. Era la moneda de menor cuantía, tan despreciable que ni aun presencia física tenía: seis cornados hacían un maravedí.

Esta moneda es citada una sola vez, en el capítulo 17 de la primera parte, cuando don Quijote se va sin pagar y el ventero recurre a Sancho para cobrar:

*...A lo cual Sancho respondió que, por la ley de caballería que su amo había recibido, no pagaría un solo **cornado**, aunque le costase la vida... (I, 17, 170)*

4.3. Monedas extranjeras

A lo largo del Quijote se mencionan también algunas monedas extranjeras: el **cuatrín**, el **zoltaní**, el **cruzado** y el **cianí**. Sólo aparecen una sola vez en toda la obra.

El **cuatrín** no era una moneda propiamente dicha: se trata de un italianismo que se aplicaba a las cosas de muy poco valor.

*...yo no imprimo mis libros para alcanzar fama en el mundo, que ya en él soy conocido por mis obras; provecho quiero; que sin él no vale un **cuatrín** la buena fama. (II, 62, 1065)*

El **zoltaní**, o **sultaní**, era una moneda antigua de plata de Argel. Se menciona en el capítulo del cautivo:

*...Yo le respondí que ya estaba rescatado, y que en el precio podía echar de ver en lo que mi amo me estimaba, pues había dado por mí mil quinientos **zoltamís**... (I, 41, 449)*

El **cruzado** era una moneda portuguesa de oro con una cruz en el anverso. Un cruzado equivalía a 400 reales portugueses. Esta moneda se cita en la historia de Ana Félix:

*...Dejó encerradas y enterradas en una parte de quien yo sola tengo noticia mu chas perlas y piedras de gran valor, con algunos dineros en **cruzados** y doblones de oro. (II, 63, 1072)*

El valor y origen del **cianí** vienen explicados en la cita siguiente:

*...Acudí luego a desatar el lienzo, en el cual vi un nudo, y dentro dél venían diez **cianís**, que son unas monedas de oro bajo que usan los moros, que cada una vale diez reales de los nuestros... (I, 40, 438)*

5. MEDIDAS

5.1. Medidas de peso, capacidad y agrarias

Fanega

La primera medida de capacidad aparece ya al comienzo del libro cuando Cervantes nos describe al protagonista:

...y llegó a tanto su curiosidad y desatino en esto, que vendió muchas **hanegas** de tierra de sembradura para comprar libros de caballería... (I,1,34)

La **hanega** o **fanega**, medida de capacidad para granos, es de origen árabe. Se emplea en Canarias y en la Península Ibérica, excepto en Galicia, León, Navarra, Cataluña y las provincias valencianas. La capacidad varía según la provincia, e incluso dentro de una misma provincia. También varía la capacidad según el tipo de grano. En Castilla tenía una equivalencia de doce celemines o de 55'5 litros. Como unidad agraria, la fanega equivalía a 6.439'56 metros cuadrados.

La fanega aparece en *Don Quijote* tanto como medida de áridos como medida agraria. He aquí lo que pagó Cervantes al joven morisco por la traducción de *Don Quijote*:

...contentóse con dos arrobas de pasas y dos **fanegas** de trigo... (I, 9, 102)

Arroba

La **arroba** era una medida de peso equivalente a 11'5 kilos. También se utilizó como medida de capacidad.

Su valor variaba según las regiones y países. La castellana pesaba 25 libras de 460 gramos. Se utilizaba en algunas regiones para medir aceite, recibiendo entonces el nombre de cántara, equivalente a 16'133 litros.

Como medida de peso, aparece, como acabamos de ver, junto con la fanega, en el capítulo en que Cervantes contrata los servicios del joven morisco para que le traduzca la historia de don Quijote.

Sancho explica a don Quijote que, en realidad, no ha luchado con ningún gigante:

...porque quiero que sepa vuestra merced, si es que no lo sabe, que el gigante muerto es un cuero horadado; y la sangre, seis **arrobas** de vino tinto que encerraba en su vientre. (I, 37, 411)

Libra

La **libra** era una antigua unidad de peso de valor variable que constaba de 16 onzas y equivalía aproximadamente a 0'46 kilogramos.

En el capítulo de las bodas de Camacho, la libra, como medida de poco peso, es sustituida por la arroba, para resaltar la opulencia del banquete:

...Las especias de diversas suertes no parecía haberlas comprado por **libras**, sino por arrobas, y todas estaban de manifiesto en una grande arca. (II, 20, 728)

Azumbre

El **azumbre** es una antigua medida de capacidad para líquidos empleada en Castilla, equivalente a la octava parte de la arroba (o cántara), es decir, 2'016 litros.

Sancho pregunta a don Quijote por el coste del bálsamo de Fierabrás, a lo que éste responde:

*—Con menos de tres reales se pueden hacer tres **azumbres**. (I, 10, 108)*

Cuartillo

El **cuartillo** es una medida de capacidad equivalente a la cuarta parte de un azumbre, es decir, medio litro aproximadamente. Un cuartillo de vino era la cantidad que se bebía normalmente en una comida.

En el episodio de las Bodas de Camacho, Sancho estima en poco las habilidades personales si no se tiene dinero:

*...Sobre un buen tiro de barra o sobre una gentil treta de espada no dan un **cuartillo** de vino en la taberna. (II, 20, 726)*

Onza

La **onza** es una medida de peso utilizada en varias zonas de la antigua corona de Aragón cuyo valor oscilaba entre 24 y 33 gramos. Se utilizaba para pesar metales preciosos.

Sancho especula sobre el coste del bálsamo de Fierabrás, antes de que le conteste don Quijote:

*...que para mí tengo que valdrá la **onza** adondequieramás de a dos reales... (I, 10, 107)*

Adarme

El **adarme** es una medida de peso utilizada en España e Hispanoamérica. Su equivalencia variaba de unas regiones a otras, teniendo un peso de 1'7 gramos en unas y 1'8 gramos en otras.

El adarme aparece sólo una vez en la obra cervantina, cuando don Quijote, alojado en el castillo de los duques, está a punto de acostarse y se le descose una media:

*...Afligióse en extremo el buen señor, y diera él por tener allí un **adarme** de seda verde una onza de plata; digo seda verde porque las medias eran verdes. (II, 44, 911)*

Celemín

El **celemín** es una medida de áridos equivalente a 4'6 litros.

Aparece dos veces en la segunda parte. En la carta que envía Teresa Panza a la duquesa, podemos leer:

*–Pésame cuanto pesarme puede que este año no se han cogido bellotas en este pueblo; con todo eso, envió a vuestra alteza hasta medio **celemín**... (II, 52, 981)*

5.2. Medidas de longitud

Legua

La **legua** es la unidad de longitud más utilizada en el *Quijote*, apareciendo en 28 capítulos. La legua se utilizaba en Castilla, presentando una doble variante: la legua de tierra, equivalente a 5.772 metros y la legua marina, denominada de veinte al grado, que equivale a 5.555 metros. Veinte leguas equivalen a un grado de círculo máximo terrestre.

La primera vez que la legua aparece en la obra es en el episodio de los molinos de viento:

–¿Qué gi gantes? –dijo Sancho Panza.

*–Aquellos que allí ves –respondió su amo– de los brazos largos, que los suelen tener algunos de casi dos **leguas**. (I, 8, 88)*

Una de las últimas veces que se nombra esta medida es en la conversación mantenida por Sancho y Ricote:

–¿Y dónde está esa ínsula? –preguntó Ricote.

*–¿Adónde? –respondió Sancho–. Dos **leguas** de aquí, y se llama la ínsula Barat a ría. (II, 54, 996)*

Milla

La **milla** es una medida itineraria usada principalmente por los marinos y equivalente a la tercera parte de la legua, o sea, 1.852 metros.

La milla aparece en uno de los capítulos en que el cautivo relata su vida:

Todo se hizo con mucha presteza; y así a la vela, navegamos por más de ochomillas por hora, sin llevar otro temor alguno sino el de encontrar con bajel que de corso fuese. (I, 41, 456)

Medidas antropológicas

Las medidas antropológicas son medidas de longitud que tienen

como unidad una parte del cuerpo humano o la distancia entre algunos miembros del cuerpo humano. Las utilizadas en el *Quijote* son las siguientes: el estado, la vara, el paso, el pie, el palmo, el coto, el codo y el dedo.

Estado

El **estado**, también llamado **braza**, es una medida longitudinal tomada de la estatura regular del hombre, de aproximadamente 1'678 metros, que se ha usado para apreciar alturas o profundidades. Solía regularse en siete pies.

Esta medida aparece poco, pero se utilizan ambos nombres. Don Quijote relata lo que ha visto en la profunda Cueva de Montesinos:

*—A obra de doce o catorce **estados** de la profundidad de esta mazmorra, a la derecha mano, se hace una concavidad y espacio capaz de poder caber en ella un gran carro con sus mulas. (II, 23, 751)*

En el capítulo anterior se cuenta la bajada de don Quijote a dicha cueva:

*Iba don Quijote dando voces que le diesen sogas y más sogas, y ellos se la daban poco a poco; y cuando las voces, que acanaladas por la cueva salían, dejaron de oírse, ya ellos tenían descolgadas las cien **brazas** de sogas, y fueron de parecer de volver a subir a don Quijote, pues no le podían dar más cuerda. (II, 22, 749)*

Vara

La **vara**, que se divide en tres pies o cuatro palmos, equivale a 835 milímetros y nueve décimas.

Tras bajar a la Cueva de Montesinos, don Quijote cuenta su conversación con una compañera de Dulcinea:

*“Todo eso, y mucho más, debe vuestra merced a mi señora”, me respondió la doncella. Y tomando los cuatro reales, en lugar de hacerme una reverencia, hizo una cabriola, que se levantó dos **varas** de medir en el aire. (II, 24, 761)*

Paso

El **paso** es el espacio recorrido por cada uno de los pies al andar. El paso ordinario equivale a 0'696 metros.

Es utilizado una docena de veces para indicar espacios recorridos.

Aparece en el capítulo “Donde se prosigue la aventura del Caballero del Bosque”:

*..pero no se había apartado don Quijote veinte **pasos**, cuando se oyó llamar del de los Espejos... (II, 14, 680)*

También aparece en el capítulo “Donde se cuenta la que dio de su mala andanza la dueña Dolorida:

*...viendo lo cual el duque, la duquesa y don Quijote, se adelantaron obra de doce **pasos** a recibirla. (II, 38, 869)*

Pie

El **pie** es utilizado en muchos países. El pie de Castilla, tercera parte de la vara, se divide en doce pulgadas y equivale, aproximadamente, a 28 centímetros.

Esta medida aparece en el capítulo 38 de la primera parte, donde don Quijote pronuncia su famoso discurso sobre las armas y las letras:

*...en la cama que le aguarda, la cual, si no es por su culpa, jamás pecará de estrecha; que bien puede medir en la tierra los **pies** que quisiere... (I, 38, 421)*

Más adelante en el mismo capítulo:

*...Y si este parece pequeño peligro, veamos si le iguala o hace ventajás el de embestirse dos galeras por las proas en mitad del mar espacioso, las cuales enclavijadas y trabadas, no le queda al soldado más espacio del que concede dos **pies** de tabla de espolón... (I, 38, 423)*

Palmo

El **palmo** es la distancia entre los extremos de los dedos pulgar y meñique con la mano extendida. Fue una unidad de medida muy usada antiguamente, cuyo valor varió con el tiempo y según la nación o región donde se utilizó. Actualmente, el valor de esta unidad se ha homologado a 20 centímetros.

Cuando don Quijote llega a la venta herido, le atiende una moza, de cuya estatura se dice lo siguiente:

*...no tenía siete **palmos** de los pies a la cabeza... (I, 16, 155)*

Coto

El **coto** equivalía a medio palmo, o a la distancia entre el dedo meñique y el índice con la mano cerrada.

En el capítulo 31 aparece esta medida, con la que Sancho compara la estatura de Dulcinea con la suya:

*–Tan alta es –respondió Sancho–, que a buena fe que me lleva a mí más de un **coto**. (I, 31, 337)*

Codo

El **codo** es una medida de unos 42 centímetros, que es la distancia aproximada desde el codo hasta la punta de los dedos. Se utiliza para medir alturas, de ahí que Cervantes la utilice para determinar la estatura de Golías en el capítulo primero de la segunda parte:

*...que tenía siete **codos** y medio de altura, que es una desmesurada grandeza...* (II, 1, 588)

Dedo

El **dedo** equivalía a unos 18 milímetros y es la duodécima parte del palmo.

Esta medida es muy poco utilizada en la obra cervantina y no tiene un sentido literal. En el capítulo de Sierra Morena, Sancho no quiere separarse de don Quijote:

*Y sírvale esto que digo de aviso, para que de aquí adelante no me aparte un **dedo** de su presencia.* (I, 23, 239)

BIBLIOGRAFÍA

- ARTOLA GALLEGO, Miguel (1993). *Enciclopedia de Historia de España*. Tomo 6. Alianza Editorial. Madrid.
- CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de (1605-1616). *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha* (Parte I y II). Aula: Biblioteca del estudiante (1982).
- Nueva Enciclopedia Larousse* (1982). Editorial Planeta.
- <http://cvc.cervantes.es>
- <http://www.zocodover.com>